



TESTIMONIOS



4 de junio, Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Sus nervios lo delataban y en su rostro se confundían los sentimientos de nostalgia y alegría. Era su primer viaje fuera del país. Sus familiares lo despedían con llantos de felicidad, algunos consejos de precaución con voz fuerte y su pequeña hermana, abrazándolo y con un cartel que decía ¡Vuelve pronto, Eduardo! Este fue el inicio de la gran experiencia de Eduardo Cano que cambiaría su forma de ver la Bioética y a un país.

La iniciativa de parte de la Secretaría de Educación Pública de México (SPE), entidad que ofrece becas a nivel nacional para estudiantes universitarios en México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Licenciatura en Ciencia Forense, donde cursa su pregrado, animaron a Eduardo a participar en el concurso por la "Beca de Capacitación en Métodos de Investigación". Eduardo tenía claridad sobre el tema que escogería, la bioética había llegado a su más profundo interés y sería este su punto de partida. La doctora Jennifer Hincapié Sánchez, académica de la Licenciatura en Ciencia Forense, o maestra, como la llama Eduardo, fue la persona más importante en la elección del lugar a donde iría.

"Hablé con una profesora que es colombiana. Fue mi maestra en Bioética y le pregunté si conocía a alguien con relación al tema ya que me interesaba esa rama. Me contactó con Eduardo Rueda, director del Instituto de Bioética en Colombia. A él le expliqué mis intereses y enseguida me contactó con el profesor Eduardo Díaz. Esa fue la parte más sencilla; después de eso era participar con todos los candidatos a la beca a nivel nacional. El requisito más importante para poder concursar era tener una invitación de algún instituto externo". Eduardo Cano

La invitación del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana garantizó

BIOÉTICA PARA LA PAZ, UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE. CRÓNICA

su participación en el concurso. Desde ese punto todo dependía de Eduardo. Preparó su exposición de motivos: un texto corto de dos cuartillas donde plasmó sus intereses de manera clara, expresó la relación de su proyecto con la bioética, y planteó los objetivos que quería lograr. Un proyecto preciso que lo hizo ganador.

La tarea no fue nada fácil y la prisa estuvo presente en todo el proceso. El 20 de mayo fue definitivo. Un correo llegó a las 4:30 de la tarde. "Felicitaciones, Sr. Eduardo, se le informará cuáles son las pautas a seguir para que su proyecto se pueda desarrollar en el Instituto donde ha sido invitado". Una explosión de emociones sintió en ese momento, pero lo que más felicidad le causaba era el lugar a donde iría ya que, de todos los lugares que podía escoger, su interés principal fue siempre el Instituto de Bioética en Colombia.

La decisión estaba tomada, él se había comprometido. Debía avisar a su familia y a la Cruz Roja de Ciudad de México, donde es jefe del programa de Formación de Primeros Auxilios en Bici, lo que le exigía dejar todo en orden para su partida. Luego de resolver asuntos menores, el 4 de junio del 2017 se dispuso a volar hacia Colombia, un país que siempre le interesó por su diversidad cultural y lindos paisajes. Un lugar que se convirtió en su hogar durante los siguientes dos meses.

Su hospedaje ya estaba confirmado. Una residencia de estudiantes ubicada en el barrio Teusaquillo de la ciudad de Bogotá le dio la bienvenida. Habiendo entrado a su cuarto, la incertidumbre se apropió totalmente de él; solo tenía plena seguridad de que disfrutaría cada momento, persona y lugar con el que se encontraría. Después de eso no hubo mucho tiempo para descansar. El lunes 5 de junio llegó finalmente a la Universidad Javeriana. Lo primero que vio fue la Biblioteca Central, la que robó por completo su atención con su hermosa arquitectura. Eduardo no podía creer que su atención fuera 24 horas, estaba muy feliz.

"Siento que Colombia es igual que otras partes del mundo, incluyendo México. Lo que se dice en las noticias no es lo único, hay mucho más. No es verdad lo que dicen, eso de que no puedes salir a la calle. Las ciudades son

muy bonitas y la gente también. Vivir aquí es muy tranquilo. Me sorprendió que los días festivos todo es muerto, eso es muy extraño en comparación a México". Eduardo Cano

Luego de recorrer gran parte de la Universidad, con ayuda del personal de seguridad pudo encontrar al Instituto de Bioética. Su primer encuentro fue con Dennis, auxiliar administrativo del Instituto, quien con su entusiasmo costeño le dio una grata bienvenida. Enseguida se reunió con el profesor Eduardo Díaz, caminaron por el campus y lo invitó a conocer todas las instalaciones que estarían dispuestas para él en su estadía.

Eduardo llegó con varias ideas para su investigación, pero al intentar desarrollarlas se encontró con la historia de Colombia, que lo conectó directamente con lo que buscaba. Se enfocó en el Proceso de Paz del año 2016, clave para su trabajo. Inmediatamente le surgió una idea "Bioética para la paz", así nombró su proyecto, reconociendo el proceso como un referente que podría utilizar en su país. En su investigación lo acompañó el profesor Eduardo Díaz, quien lo dirigió hacia el lugar al que quería llegar. También recibió apoyo del profesor Javier González y de Rubén Gómez, encargado de la Biblioteca de Bioética, quienes fueron de gran importancia para culminar la primera parte de su trabajo.

En su estadía en Colombia, Eduardo visitó diferentes lugares. Bogotá y sus alrededores, Santa Marta, el parque Tayrona, Medellín y Leticia. Todos fueron de su total agrado, cada persona que conoció le brindó experiencias que le ayudaron a saber más sobre el país, dejándole una lección inolvidable para su vida, que sin duda repetiría.

"Me voy muy feliz. Quedé enamorado de sus paisajes y de su gente. Todo me salió muy bien. En el Instituto me acogieron muy bien; desde el inicio me dieron un lugar y eso fue muy importante para mí, pues no me hacía sentir tan lejos de casa. Me ayudaron mucho y eso me sirvió para aprender. Compartí experiencias y pensamientos únicos que siempre recordaré. Todo fue muy padre". Eduardo Cano

Milena Hernández
Asistente de promoción institucional
Instituto de Bioética